
VÍCTOR M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Teoría y método de la Arqueología

Editorial Síntesis, Historia Universal, Prehistoria 1
Madrid, 1989. 280 págs.+ 40 figs. en texto .

El título del libro aunque pueda parecer frecuente y estereotipado en cualquier disciplina, incluso en Arqueología, en este caso ejerce un sugerente atractivo por varias razones. En primer lugar porque no responde a la clásica *introducción* a la Arqueología o a la Prehistoria que están destinadas a aquellos alumnos que se enfrentan por primera vez a estas disciplinas; en segundo lugar porque Prehistoria aparece tratada junto a Arqueología en su vertiente metodológica y analítica y ello ya constituye un avance muy significativo del contenido que encierra. Es sugestivo también porque no siempre estas introducciones acompañan un aparato metodológico, ya que éste se confunde con la sistemática que debe acompañar a toda actuación investigadora, es decir, con la analítica. El A. deslinda nítidamente estas cuestiones a lo largo de los distintos capítulos del libro.

Goza, sin embargo, de todas las virtudes de las introducciones clásicas a ambas disciplinas en cuanto al tratamiento, insoslayable por otra parte en un libro de estas características, de una serie de temas como es la historia de ambas, desde que existe la capacidad de observar el objeto como una muestra más de la actividad humana del pasado, es decir, como objeto arqueológico, hasta las últimas tendencias teóricas, que por demasiado próximas o de rápido y fugaz desarrollo e implantación pasan muchas veces casi desapercibidas incluso para los mismos especialistas en la materia.

El desarrollo del libro, según puede observarse a través de la distribución del contenido en los capítulos, es una visita guiada y lógica a través de todo el proceso de lo que es la investigación arqueológica. Comienza con una historia de la Arqueología, y le siguen una serie de ellos, cinco en total, dedicados al proceso en sí, desde lo que constituye el registro arqueológico, el análisis que hace posible que ese registro se conviertan en unidades de información, en datos arqueológicos con los que ya puede operar y poner orden el investigador. En el caso de la arqueología el proceso obliga además a tener muy en cuenta la coordenada temporal, y en el análisis debe quedar muy claro qué es anterior o posterior.

Un apartado dentro del bloque de los capítulos antes reseñados es el que se dedica a la ordenación, sobre todo a la aplicación de medios de cuantificación, un campo frente al que el arqueólogo habitualmente adopta dos posturas: la de huir de ellos por la complicación que supone usar un lenguaje que raras veces ha sido incluido en la formación, o considerar que en la cuantificación está la salvación y veces se convierte en fin y no en medio para alcanzar un diagnóstico lo más objetivo posible que nos evite el habitual *golpe de ojo*. La informatización generalizada de la vida actual posee como es lógico su aplicación en el ámbito arqueológico. Desde la ordenación del material dentro de series automáticas, y con unos problemas bien distintos ya y que sobrepasan a a aquellas otros de

las primeras reuniones de Marsella de los años sesenta, hasta las modernas bases de datos, tratamientos de textos y gestión de excavaciones, ahorran un tiempo precioso para evitar que el arqueólogo se pierda en la selva de datos que le proporciona el teatro de la excavación, sobre todo si ésta es de dimensiones considerables.

El A. dedica un capítulo, el octavo, a la interpretación como la fase final del proceso. Si durante la fase inicial del mismo ha de dominar la asepsia y la objetividad, al abordar la interpretación ha de mostrar todo el bagaje teórico que posee y trazar su propia propuesta interpretativa. Las tendencias de las últimas décadas han propiciado una situación de diversidad dentro de la Arqueología, y esa misma diversidad se observa en las publicaciones en las que los autores presentan una problemática que antes había estado ajena a la investigación.

Se agradece la inclusión de un epílogo con el que el A. reclama la atención de los arqueólogos a la apertura fuera de toda divulgación propagandística y demagógica del investigador de la arqueología como traductor de un lenguaje del pasado a la sociedad. Esa apertura tiene un significado muy especial: hay que abandonar la actitud críptica y de incomunicación característica del arqueólogo de antaño, para pasar a esta otra actitud de comunicación y que puede resumirse en una parte del título del artículo de Binks, Dyke y Dagnall y que incluye el A.: *visitors wellcome*, no sólo a la excavación, sino a la totalidad del conocimiento final proceso de investigación arqueológica. Creo que se trata de una excelente introducción en la que se incluyen todas las últimas tendencias analíticas e interpretativas de la Arqueología.

ENRIQUE CERRILLO M. DE CACERES